

# no te niego que vivo

*gabriela díaz de león*



62

Literatura  
1278

*SEIS CUENTOS CORTOS*, En tiempo de Cuadrante, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, S. L. P., 1980.

*Seis cuentos cortos*, de Gabriela Díaz de León, es una separata de la revista de la U.A.S.L.P., lanzada a circular por el entusiasmo y la generosidad del poeta Jesús Medina Romero.

Bien por la edición; mejor porque los textos de Gabriela Díaz de León la merecen, mal porque circularán poco, por desgracia. Y es que lo que sale en provincia, allá se queda, pero por algo se empieza, y Gabriela Díaz de León, en lo que respecta a ser leída, es una realidad allá: si continúa trabajando como hasta aquí, por supuesto que ampliará su constelación de lectores.

Una rebeldía insoslayable. Son dichos, pues, como quien no quiere la cosa, como si el autor mismo no se diera cuenta de lo que plantea. Y no es verdad: Gabriela Díaz de León sabe lo que hace, como cuando nos habla de "aquel caracol" y deja entrever, dentro de una supuesta inocencia, un mundo de pasiones y ternuras subyacentes que nos toca para hacernos recapacitar frente a ambientes represivos y absurdos.

En "Calandria", Gabriela Díaz de León va más lejos. Mediante un símil con la calandria, nos introduce al mundo del poder y sus atropellos, sus mafias, sus eufemismos y su descaro simultáneos. Espléndido texto en que víctima y verdugo se complementan, integran ese gran cuadro en el que la corrupción se convierte en un factor de equilibrio.

NO TE NIEGO QUE VIVO

GABRIELA DIAZ DE LEON

# NO TE NIEGO QUE VIVO



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI

---

SAN LUIS POTOSI, S. L. P., MEXICO 1984



## INDICE

UNO . . . . .	9
Pajarracos . . . . .	9
Letanía para la señorita . . . . .	12
Ignorando los abismos . . . . .	14
DOS . . . . .	17
De cómo el papá de Pedrito se gana la vida o póquer de ases . . . . .	17
De cómo primo Harold enciende la chimenea . . . . .	20
TRES . . . . .	23
Recorrer la casa . . . . .	23
Turbulencias . . . . .	25
Entiéndeme Agustín . . . . .	27
CUATRO . . . . .	29
El sombrero de plumas . . . . .	29
Aquél caracol . . . . .	32
El mejor de todos los pilotos . . . . .	34
CINCO . . . . .	37
Hasta te sientes importante . . . . .	37
Calandria . . . . .	40

Aquí la cosa está que arde . . . . .	43
Ni chivo vivo ni pino real, sino todo lo contrario . . .	46
SEIS . . . . .	51
Lloviendo flores al aire .. . . .	51
El sol se abre paso . . . . .	53
Otras hojas que adelantaron el viaje . . . . .	56
De tanto correr los zapatos rotos . . . . .	58

*A Ch. Oaks*



## PAJARRACOS

*La bandada permanece tranquila  
entre los Arboles.*

*Ricardo Esquer*

La bandada permanece tranquila entre los árboles cuando la fresca madrugada de los veladores los vuelve por el camino de sus casas, el lechero tintinea sus frascos al compás del pedaleo, una vieja envuelta en sus chales negros y escoba en mano, aparece por la accra, bruja despistada; y yo aquí, entumida, sin abrigo, esperando que salgas para que me veas con blusa nueva, doctorcito, porque nunca tienes hora fija y cuando no te veo es día muerto.

Nomás por loguarte témpano-intocable-cirujano sigo estudiando; no tardarás mucho, ya tu esposa no se cuece al primer hervor, aquí me tienes fresquecita y mira que me córtejan algunos internos ganosos, pero son desabridos, al que yo amo es a un hombre con experiencia, maduro, interesante, un témpano-intocable. Nadie sabe que bajo ese hielo hay fuego; tengo bien grabada aquella vez que nos encontramos en la rectoría, fingí tropezarme; caer entre tus brazos, médico-de-cuerpos-y-almas, me dejó electrizada. Pero ya los pájaros empiezan con su escándalo y tú no sales, vuelan en todas direcciones buscando comida, chirrian-

do, apareándose; nomás los veo. El lechero regresa ligero; ya salieron tus hijos al colegio con sus calcetas blancas y sus libros con sus guitarras colgando en las espaldas porque es martes y tienen ensayo con la estudiantina, porque hoy tengo clase a las ocho y tú no sales, adiós amor-mío, calor-acariciable, empieza el día y yo sin verte; seguro que no vienes por estar con ella, se derritió el témpano, qué envidia, pero no creo que hiervas como aquel día en que aventaste estetoscopio, maletín, bata blanca y todo lo demás porque tenías calor, porque teníamos sed; la habitación reverberaba, me subiste al diván, sostuvimos una lucha amable cargada de besos, me fuiste descubriendo estremecimientos con tu mirada, te enredaste en mis cabellos, con tu sonrisa nos fundimos en el atardecer tranquilo y transparente, intenté decir algo pero me callaste, dejando la sensación de nuestros cuerpos plenos de mensajes en el desasocio de sus vibraciones, me anidaste como las aves de marzo, las mismas que en sus gorjeos nos hicieron regresar aquí.

Vuelvo en la tarde acechando tus lugares, sale la bruja despistada, me reconoce y levanta la escoba murmurando algo que no entiendo; mejor me concentro en los pequeños grupos de pájaros que se adhieren hasta llenar un árbol, luego aterrizan otras pequeñas parvadas que se unen a la tarea de rellenar huecos. Sólo yo permanezco con este gran vacío; saco mis apuntes pretendiendo estudiar, te espero volcán-lava para que tu antorcha alumbre mi entrega y tu fuego se vuelque en mis entrañas, para lentamente temblar contigo, sentir tu aliento impregnado de urgencia y dejarme caer en tus deseos sacudiendo esta tarde de pájaros amontonados.

Espero acercarme a ti, decirte que por fin, doctorcito-de-una-tarde-de-verano, creo, que voy a vomitar el corazón; me miras como si fuera una banca del parque, sigues de largo, sin reconocirme.

—Doctor, maestro (tú me enseñaste).

—Buenas tardes, señorita (quizá sea una alumna).

Y llegaron pajarracos del norte, del sur, agrupándose, aglomerándose. Arribaron más, del este, del oeste, mezclándose apeñuzcados; alaraquientos, estrepitosos, atronantes, hasta acabar con el último sol de ese día, mientras la vieja de la escoba comenzaba a reír.

## LETANIA PARA LA SEÑORITA

Señorita bonita, eso le pasa por volar tan pronto, solamente le dije que Marta tenía una cara linda y se empezó a agitar con la alegría de un mercado oriental: será mi dama de compañía y haremos un paseo por el mar y visitaremos moribundos castillos de piedra y veremos estatuillas de diosas llenas de brazos. Y ya se veía mi señorita en aquel palacio rodeado de fuentes y jardines con sus terrazas prensadas de hiedras y su Marta bañándola en surtidores de alabastro con agua de rosas, ya la sentía manos de antojo masajeándola en el salón de reposo con columnas incrustadas de piedras brillantes, celosías de mármol transparentando nenúfares, y ya se creía odalisca entregada a los placeres gracias a la magia de las texturas de su ropa de cama. Despierte señorita sedosa, que aquí está la nueva sirvienta, y la ví saltar de la cama como nunca, señorita gacela, para recibir a Marta y aceptarle todas sus condiciones anhelando que se hermanaran para siempre, pernoctando la misma obscuridad, porque Marta amable le espantaría los fantasmas de sus viriles antepasados, violadores nocturnos que la acosaban, señorita huérfana; porque es cierto que Marta tenía una cara muy linda, pero su cuerpo no lo era tanto, señorita distraída, sus enormes pechos eran más bien groseros aunque tenía hermosa la cintura y redondeadas las caderas, y aquellas pier-

nas largas reflejando la frescura de su piel como las flores de mayo. Me dio tristeza, señorita solitaria, cuando encontré a Marta desnuda revolcándose con el jardinero, usted que había bordado las mil y una esperanzas con ella, y ella viviendo en la tierra de la copulación, señorita ingenua. Y yo sin saber que hacer por miedo a herirla, y usted que seguía pensando en llevarla a sus regiones mágicas, hasta que la naturaleza hizo lo debido con su dama de compañía; y yo sufriendo, señorita opulenta. Ni encontraba la forma de acercarme y decirle lo que había sucedido, señorita defraudada, hasta se me llenaron las noches de fantasmas iguales a los suyos nomás de pensar en cómo le informaría lo del embarazo; a fin de cuentas no lo tuve que hacer porque Marta con su cara tan linda se me había adelantado, y ya para cuando fui a ver si no se le ofrecía nada, la señorita bonita estaba desmadejando grandes extensiones de lana suave para el bebé, tejiendo torbellinos de color, dejándose llevar por carretas tiradas por bueyes con los cuernos pintados de rosa y verde y con cencerros dorados cascabeleando el sueño de una niña.

Señorita triste, por favor no se aflija, me duele verla así, abrazando chambritas y pañales, arrullando esa cuna vacía llena de alegorías y abalorios; sé muy bien cual es mi situación, pero la quiero mucho, señorita miope, y yo no me iré con el jardinero. Si tan sólo se fijara en mí sería capaz de conmoverla con la perfección de mis proporciones negras, la podría llevar cabalgando en hermosos pegasos que surcan el cielo sin dejar huella, veríamos templos dorados, escuchando música suave, contemplaríamos a miles de bailarinas, la bañaría en fuentes de nácar y la impregnaría con esencias de sándalo y canela, la llevaría a través de la exhuberancia de las selvas y... ya no esté triste, señorita llorosa, yo le espantaré los fantasmas, yo la ayudaré a desvestirse (señorita inútil).

## IGNORANDO LOS ABISMOS

Descubrir los sitios irreales poblados de peñascos y desfiladeros que no llevan a ningún lugar porque el río corre seco desde el principio del mundo, y la gente adherida a este paisaje también se me pega a la piel, a los ojos, a la memoria; y tú aquí, casi tan asustado como yo porque las respuestas no son claras, ni justas, ni nada, por eso recorreremos nuestro cuerpo lentamente y nos dejamos caer sacudiendo el polvo de la mañana, ahuyentando un poco el miedo al blanco y negro; sin embargo, tenemos que encontrar el color preciso porque allí afuera los cerros se multiplican incontenibles, borrando las veredas más escondidas; pero ven, me dices, acércate aquí, donde yo te alcance y me pueda beber de un sorbo tu coraje que a veces se parece al viento cuando pasa furioso arremetiendo en contra del día, uniformando las vidas y los montes con sus penumbras, bañándolo todo de grises; mira, te digo, el que está sin ríos, sin lagos, sin mares se pasa la vida buscando entre los páramos de tierra suelta, o subiendo cuestras dolorosamente, prolongando sus eternas caminatas sobre la cordillera desolada, para luego regresar con la cara llena de angustia; y tú me dices que sí, pero ahora no quiero que sufras, olvida por un momento, pensemos que estas gentes son una mera escenografía que alguien dibujó junto con el paisaje; déjame sentir tu piel suave, tu calor,

tu aroma, reconociendo nuestras sensaciones para que se confundan con un río y una cascada en su valle tupido de follaje, hagamos un contraste maravilloso, ignorando los abismos, pretendiendo que las sombras son espejismos de la imaginación.

Sentir cómo nos va cubriendo la penumbra, bañando nuestros cuerpos lentamente, empapándonos de oscuridad; por eso te digo, me dices, nos decimos: tenemos que encontrar el color preciso, antes de que las piedras se reproduzcan en tal forma que ya no podamos recorrer ningún sendero, antes de que perdamos el rastro, ahora que siguen su búsqueda y descienden a los repliegues, allí donde habitan los eternos cactus y espinos punzantes, tenemos que hacerlo ahora que los descubrimos desgarrados, cuando todavía deambulan comiendo lagartijas, por eso tenemos que...

DE COMO EL PAPA DE PEDRITO SE GANA  
LA VIDA O POQUER DE ASES*A Ricardo*

Hace frío pero no mucho, sin embargo el niño despierta porque se le cae su cobija, abre los ojos buscando a su papá en la cama vecina y lo oye en el cuarto de al lado; le agrada ver la luz penetrando por las rendijas de la puerta y escuchar el ruido de las cartas. El pequeño se tranquiliza, ya no se siente solo, de todos modos quiere convencerse de que allí está su padre, se levanta despacio y lo espía por la cerradura; le gusta verlo con el cigarrillo colgando por un lado de los labios y sus manos grandes manejando las barajas con destreza; el niño piensa que es un vaquero en una cantina del viejo oeste y sonrío; a mí se me figura un tallador en la feria de San Marcos, aunque viéndolo bien usted pensará que sus manos más parecen las de un prestidigitador, que palabra tan correcta, aunque es mucho más fácil escribirla que pronunciarla o que hacer la prestidigitación, no te distraigas, continúa con el niño que está mirando a su vaquero jugar a las cartas, bueno, el papá de Pedrito no se encuentra solo, tres personas lo acompañan, el niño los conoce bien; contempla con satisfacción a don Fructuoso porque recuerda que a veces los invita a su rancho y mientras todos comen succulentos platillos, charlando de lluvias, de cosechas o de préstamos y



asuntos aburridos que les lleva toda la tarde, él puede ir a jugar con los hijos de don Fru a las escondidas y deslizarse en la despensa para comerse los dulces riquísimos que hace la mamá de sus amigos, luego salen al campo a desbalagar borregos y meten las manos entre la lana suave de los más pequeños; decididamente el viejo ranchero le cae bien, porque el niño se da bien cuenta en qué se diferencia el rancho más grande de la región con su oscura casa; ¿qué crees?, nomás escucho diferencia y me acuerdo de una persona que dijo diferencia, casi estoy de acuerdo en el error si hubiera sido cualquier ciudadano, pues la palabrita esa como que no es del uso diario, pero un discurso presidencial tampoco lo es; y conste que de eso también es culpable la CIA; no te metas en camisa de once varas; además en lo que tú digas, a Pedrito ya se le enfriaron los pies, no importa, él está muy entretenido viendo a los tahures, observando cómo don Melchor se pone saliva en los dedos para untársela en los bigotes y acicalárselos hacia arriba; ese don Melchor es muy raro, piensa Pedrito, nomás cuando hay mucha gente me regala algún dulce y hasta me da palmaditas cariñosas en la cabeza y cuando está solo: ándele chiquillo mocosito, no esté molestando, ya váyase; dejaría de ser el presidente municipal, pienso yo, usted ¿qué piensa?, la verdad, yo creo que estás tomando de pretexto el cuento de Pedrito para decir cosas que de otra manera no te sería tan fácil, fijate que no es cierto, lo que pasa es que hoy he querido escribir como me va saliendo, con todo y divagaciones, vivimos en un país libre ¿no?, supongo que sí, pero sígueme; ahora le toca a don Antero repartir las cartas, cuando el niño lo ve hace cara de fuchi nomás de acordarse de las horrosas cucharadas que lo hace tomar cuando está enfermo de tos; Pedrito empieza a sentir frío y decide irse a dormir, pero antes les echa la última ojeada, estornuda, se hurga la nariz y embarra un moco en la puerta; ¿quién anda allí?, pregunta don Melchor, ha de ser mi sobrino, responde el vaquero, tallador o prestidigitador; mira don

Rufián, con nosotros no tienes por qué fingir, el pueblo entero sabe que Pedrito es hijo tuyo y de la Lupe, con todo y todo te respetan por ser quien eres, tienes razón, contesta medio avergonzado don Damián. ¿Ya adivinó usted a qué se dedica el papá de Pedrito?, solamente hay que hacer un sencillo cálculo: descartamos a los personajes como los jugadores desechan posibilidades, o como los médicos eliminan alternativas con sus caras de sabios descubriendo el mundo, vamos a ver: sarampión no es porque no tiene fiebre, viruela, imposible porque ya está erradicada del planeta, escarlatina tampoco porque no le duele la laringe, y nos quedan dos opciones: urticaria o una pulga; a lo mejor usted anda por esta disyuntiva, todavía nos faltan algunos datos para estar seguros; ¿qué horas son?, pregunta don Damián, ansioso por irse a recuperar lo que perdió en el juego; todavía tienes tiempo de vestirte con todas tus galas, son las cinco de la mañana; pero a esas horas arrecia el frío y Pedrito no se puede dormir, tiene una frazada muy pequeña, si se tapa hasta el cuello se le descubijan los pies y viceversa, no se explica por qué su papá no se ha dado cuenta de que ya creció, pensará que la cobija es como la túnica de Cristo, tengo una idea, dice Pedrito, con la limosna que recoja mañana me compro una cobijota (acertó usted, querido lector), al cabo que mi papá por estar oficiando la misa y dando tantas comuniones, ni cuenta se va a dar (era una pulga).

## DE COMO PRIMO HAROLD ENCIENDE LA CHIMENEA

Se arrepiente de haber salido tan de prisa porque el viento sopla y las sombras de los árboles la envuelven, porque primo Harold no merece que lo dejen hablando solo, él tan buena persona y usted navegando por el valle de las lamentaciones; ahora escucha un ruido pero se controla pensando que será un gato, quiere echar por tierra las predicciones, quiere esconder como siempre sus temores tras los rezos, quiere ocultar el rostro bajo el hábito que no hace a la monja, y menos ahora que se lo ha quitado, al mundo como cualquier hija de vecino, como cualquier eva quiere ganar el pan con el sudor de la frente: sor-oveja-terca, viviendo sin vivir, por eso decidió abandonar el claustro-palacio repleto de esposas-de-Jesús con la cruz a cuestras de mujeres asexuadas por mil razones, aunque no todas porque también había que desobedecer a papá y mamá, yo no los saco de pobres, aristócratas venidos a menos, y no me caso con primo Harold, aunque me guste me aguanto, todo me lo tenían que echar a perder, primo Harold era bueno conmigo, me sonreía, su mirada era tierna, nunca imaginé lo que sería, y ahora sor-princesa-contemplativa no sabe nada del mundo que le enseñaron a temer, allí donde está primo Harold, y el viento se enreda entre las copas de los árboles, eso siempre la pone nerviosa, si quiere puede regresar, seguramente él

estará muy entretenido encendiendo el fuego de la chimenea y todavía no se ha dado cuenta de su ausencia, y a usted le está dando mucha curiosidad por conocer el fin de la historia que abandonó a la mitad porque le ganó el miedo, recuerde sor-presa lo que le gustaba decir cuando era valiente, y más vale arrepentirse de hacer las cosas que lamentarse por no haberlas hecho, lo que es lo mismo que no es bueno quedarse con la tentación; vamos sor-alegría, hágale como eva-jugosa-mordidota-de-manzana, aunque le quiera sacar la vuelta a la tentación pensando en las manzanas que antes fueron flores y germinaron con el polen que el viento depositó entre los pistilos, qué bien recuerda la obra de Dios en lo que a la flora se refiere, lástima que hasta allí llegaran sus lecciones castrantes, aunque no tenga el conocimiento sabe muy bien que de la flora a la fauna hay una gran distancia y que no existen faunos ocultos entre los árboles acechando su paso, como decía la reverenda madre: sor-felicidad sonríc pensando en la cara que pondría al notar su ausencia, se quedó con un palmo de narices reverenda madre, con permiso reverenda madre: un remolino le espanta la risa y la cubre de hojas secas y una segunda ráfaga le levanta el vestido, no ponga el grito en el cielo que nadie le ha mirado sus blancos muslos, no se espante que a usted el viento no la embaraza y nadie tendrá la osadía para su desgracia, a menos que usted quiera regresar, quizá a estas horas el paciente primo Harold ya haya encendido el fuego, quizá a estas horas sor-chimenea se haya decidido.

## RECORRER LA CASA

La señora hizo un plan detallado, organizó el trabajo por etapas, así sería mucho más coherente. Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar, nada debía ser olvidado, fue a ver la casa y notó que estaba oscura.

Primero hizo el contrato con la compañía de luz y mandó conectar el agua, checó que todo funcionara y le pareció correcto.

Luego separó las cajas de la mudanza por habitaciones, y revisó que estuvieran bien. Punto número dos.

Después empezó a desempacar, cada cosa en su lugar. Dobló la ropa perfectamente, colgó los cuadros, barrió, tendió la cama y no terminó hasta dejar la habitación impecable. Le gustó como había quedado concluyendo la etapa tres.

El cuarto lugar le tocaba a la cocina; así pues se dedicó a acomodar las hierbas de olor en sus frascos y por frecuencia de uso. Cacerolas grandes, medianas y chicas; cada utensilio en su sitio. Conforme aventajaba ella se iba poniendo feliz al ver que su trabajo era bueno.

La etapa quinta la dedicó al comedor y la sala; fue

poniendo con mucho cuidado los platos en el estantero, los vasos, los cubiertos en la cómoda, cada mantel con sus servilletas y la fruta en el frutero. La sala le quedó impecable, con sus figuras de porcelana y sus toallitas de crochet sobre los muebles.

Como punto número seis salió al jardín, regó sus plantas y les dio de comer a las aves; se sentía sola, así es que consiguió un perro para que le hiciera compañía, recorrió la casa y encontró que todas las cosas estaban en perfecto orden.

Sin embargo, ella no podía descansar, un desasociado la invadía y volvió a recorrer la casa esperando encontrar el origen de su inquietud, algo no era coherente, al pasar por el immaculado ventanal tuvo la revelación.

Desde ese momento se acomodó en el bote de la basura con los muslos frente al pecho, las manos en los tobillos y las cuencas de los ojos en las rodillas.

## TURBULENCIAS

Señores pasajeros, abróchense los cinturones de seguridad y apaguen sus cigarrillos... Te dan ganas de ir al baño, pero tratas de convencerte que es como todo lo tuyo: cuando ves el letrero de no fumar se te antoja fumar, si dicen silencio tú quieres hablar y hasta cantar. De pronto, un tronido raro hace que olvides tus filosofares, ahora te concentras en el avión que se estremece y tú junto con él, la mente se te nubla con un pensamiento, no ha de ser un frente de aire frío, lo que sea, se te revuelve el estómago con el descenso brusco, qué cabina presurizada ni que ocho cuartos; no encuentras la bolsita para "caso de mareo", es el momento adecuado para poner en práctica tus clases de control mental: aspirar profundamente, sueltas el aire, aspiras, sueltas, te relajas, tus ondas cerebrales se encuentran en alfa, muy bien, ahora ves de lejos a Felipe, corres a sus brazos y lo besas, él te rechaza con sobrada razón, ¿qué esperabas después de abandonarlo?, ¿bombos y platillos?, lo del hijo pródigo sucedió en la parábola. Más te vale practicar una llegada discreta: Hola Felipe ¿qué hay?, no, tampoco con indiferencia como si no hubiera sucedido nada, pensará que eres una cínica y en el fondo puede que... Un giro inesperado te regresa con un agudo dolor de oídos, escuchas cómo las turbinas se esfuerzan y el llanto de un bebé te desconsuela, te sientes

huérfana y agarras la almohadita, bajando la cabeza te hundes. En ese refugio descubres el valor del tiempo, y descubres lo absurdo de tu vida: perder la figura por un hijo no estaba en tus planes; desvelarte cambiando pañales, ni hablar, tus desveladas eran de lujo. Ni llorar es bueno, a estas alturas todo sale sobrando, a estas alturas discurre que sería bueno cantar me-caí-de-la-nube-en-que-andaba, ni a ti te hace gracia. Piensas en Felipe, mañana buscará en la lista de pasajeros. Pobre de Felipe, ¿se pondrá triste?, aunque viéndolo bien pobre de ti, toda tu existencia quedará reducida en una esquela, tus pedazos desperdigados se revolverán con los pedazos de los demás, como recordando tus preciosas orgías en las que no se sabía dónde empezar un cuerpo y dónde continuaba el otro ¿verdad?, pues así vas a terminar. ¿Y lo bailado quien me lo... Otro tronido hace que te tapes bien con la almohadita, seguramente será tan rápido que no sentirás.



## ENTIENDEME AGUSTIN

Entiéndeme Agustín, te digo que lleva la sotana arrastrando la mugre de los confesionarios, porque las campanas no le dan reposo, pero un día de estos se la voy a quitar, lucirá sin carga y de paso no la tendrá de pretexto. Pensará que estoy loca porque vengo con mis achaques a decirte todas estas cosas. Ya no te acuerdas Agustín, qué te vas a acordar, deja al niño en paz, él quiere jugar, yo te decía. No, tiene que ir al seminario, será cura, Pues ya es cura, según tus planes, dizque para la salvación de su alma; después de lo que hiciste pensabas que el hijo te iba a redimir, tuviste miedo de que se levantaran los muertos. Como te decía, ese muchacho tiene ganas de vivir su vida y no la que inventaste, se le nota a leguas a través de sus gestos, de sus ojos, de la misma sotana; no lo puede disimular porque eso no se hurta, se hereda, imagínate el infierno que le organizaste, Agustín, por más que te arrepentiste a última hora, no sirvió de mucho, era por miedo, al menos a mí no me convenciste y dudo mucho que hayas alcanzado el purgatorio ¿o qué pensaste?, "si mi santo patrono llegó a los altares"... Mira Agustín, más que a otra cosa vine a decirte cómo está la situación, claro que también me gusta ver los montones de flores amarillas y anaranjadas, no lo voy a negar, este ambiente de fiesta entre estatuas y mármoles, las charamuscas y las frutitas

con almendras, es una lástima que ya no las puedas saborear, Agustín. Además hice el deber de venir porque el compadre es muy asiduo a visitarte en esta fecha, yo creo que en agradecimiento. Luego nos vamos por allí. Descuida Agustín, ya estamos muy viejos para esos juegos. Te digo que estoy vieja, ¿ves cómo divago?, en realidad lo que te quiero decir es que vas a ser abuelo múltiple agustín, el muchacho embarazó a unas chicas de la congregación, a otra de la archicofradía y el día de la tómbola lo descubrí haciendo planes con una dama de San Vicente; les ofrece las indulgencias plenarias, con lo guapo que está yo pienso que hasta sin indulgencias.

En resumidas cuentas, Agustín, este es el asunto, a pesar de que se sucedan los años con gran intensidad, allá en el fondo me sigo preocupando por ti, y me dije: ve a avisarle en caso de que haya alcanzado el purgatorio, así pues; agárrate fuerte Agustín y yo le quito la sotana al muchacho, no te vayas a ir de cabeza a donde te da tanto miedo, sin saber ni siquiera por qué.

# CUATRO

## EL SOMBRERO DE PLUMAS

Es el colmo mujer, y eso que te había explicado cómo me protegían los espíritus de mi pueblo, limpiamente cruzaba la frontera, por halagarte mujer, todo lo que arriesgué; pero claro, no te costó trabajo salir de la miseria sólo pensabas en elegancias y tonterías. Ronroneando igual que un gato te restregabas las pieles y las sedas en la cara, no te importaba otra cosa más que tus ridículos caprichos. Me hubiera gustado verte tallando ixtle, ordeñando las chivas, caminando kilómetros para conseguir un poco de agua. Y todavía me preguntaron que si habíamos discutido, claro que sí les dije, cuando uno trabaja tanto para conseguir dinero lo defiende ¿no es así?, y uno lo gasta en lo que quiere, yo quería ayudar a mis paisanos amolados ¿necesitaban un tractor?, ándele mujer vaya a comprárselos. Yo muy creído me quedé esperándote a ver que razón me dabas. Nomás te reías mujer, me dijiste adiós bombón y dándome un beso en la calva te fuiste.

Bien me decía mi viejo que las chicas de la capital tenían otra educación y que mejor me casara con la prima Remedios, será que a uno lo educaron a la antigüita, sabes mujer, con el manual del señor Carreño, a lo mejor nunca oíste hablar de él, en los pueblos nos enseñaban a ser muy respetuosos; pero tu tenías unos modos muy audaces que

hasta me hacían temblar; me acuerdo muy bien cómo te me ibas acercando despacito y cómo, según tú, accidentalmente, se te desabotonaba la blusa dejando al descubierto tus pechos y cómo, sin querer, tu mano se posaba haciéndome perder el control. La prima Remedios tan recatada no despertaba en mí ningún interés, menos aún después de haberte poseído, aunque ahora dudo mucho de quién poseyó a quién, mujer. Pobre de mi viejo, haber hecho tantos esfuerzos porque yo fuera un hombre de bien y haberle salido un vulgar comerciante.

Como les dije a los muchachos que me interrogaban, lo menos que podía hacer era comprar el tractor y mandar mi limosnita mensual a las ánimas del purgatorio de mi pueblo.

También me preguntaron qué había hecho yo cuando regresaste, enojarme muchísimo les contesté, imagínense que en lugar de tractor va llegando mi mujer con unos vestidos y con un sombrero de plumas ¿no es cierto mujer?, les dije que las plumas del sombrero se estaban desbaratando y que tú te habías empeñado en comprarlo porque eran plumas de un ave extinta y querías acariciarte la cara con ellas, habrás visto. Las plumas volaban por todas partes pero me dio más coraje porque tú ni me volteabas a ver. Yo nada más hablando solo, diciéndote que te tomaron el pelo por necia, mujer, por tirar el dinero ajeno, por no hacerme caso. Seguías muy contenta con esa porquería, viéndote en el espejo, restregándote las plumas, ni siquiera perdóname bombón o algo, solamente con tu risa, burlándote de mi pueblo y sus espíritus, entonces, les dije, fue cuando la amenacé diciéndole que su despilfarro no quedaría impune, ¿verdad que no miento, mujer?, y que los espíritus de mi pueblo cobrarían venganza. Tú seguiste con su cara de burla y yo furioso me levanté del sillón perdiendo por completo la paciencia. Luego ya no me acuerdo bien, a ti te consta que cuando me enojo mucho

se me olvidan las cosas, después fue cuando te encontré con la cara morada rodeada de plumas.

No había venido a verte porque estaba detenido en lo que se deslindaban responsabilidades. Estoy seguro que gracias a los espíritus de mi pueblo soy hombre libre. Cuando salí me entregaron los resultados de la autopsia mujer, ¿sabes? Tenías un montón de plumas en la tráquea.

## AQUEL CARACOL

Quería estar sólo con mi tristeza acumulada, sentir tu presencia y desbordar una orgía de llanto; entonces decidí volver al pueblo, que debía estar atiborrado de recuerdos, con su viento frío empujando puertas, gimiendo por las rendijas, queriendo entrar en la casa abandonada, a estas alturas llena de aparecidos y murmullos mágicos, con sus atardeceres de coyotes aullando lejos y sus lechuzas al acecho. Todo, como aquella noche en que nos contaron cuentos del diablo cojudo, y luego el trueno enorme desgarrando la obscuridad te hizo correr buscando auxilio, despavorida te metiste en mi cama cuando se desató la lluvia; ya no pudiste regresar a tu habitación, y yo no pude dormir porque tu calor me llenaba.

Por el camino iba imaginando todos los rincones de la casa y comenzaba a sumergirme en el calor de tu piel suave, te acariciaba dulcemente, pero el calor subió de temperatura para transformarse en bochorno. Llegué al pueblo contagiado de sol, en medio de una calma enorme que me aplanaba hasta los huesos, me sentí viejo, "cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte tan callando", recordé al entrar en la sala, y me quedé sentado en la penumbra tratando de dibujar tu rostro para dar comienzo

al llanto, pero solamente logré enredarme en las telarañas que hacían olanes prendidas del techo.

Deseaba traerte cerca, sentir tu aliento tibio y añorarte fuerte, como si te estuviera amando, pero todo era inútil porque empecé a volar idiotamente entre una rueda de polillas; para entonces era de noche, lo sé porque me fui a estrellar contra una vela que desparramó su luz alumbrando tu ausencia.

Quería escuchar los ruidos viejos que me ayudarían a refrescar tu imagen, pero el silencio levantaba olas, ni un aullido de perro venía a espantarme la nada, ni los aleteos de un pájaro nocturno. Me ahogaba perdido en las marañas del silencio, flotando estático, sin poder conciliar una nostalgia, una presencia, un bulto.

Cuando trataba de recuperar tu figura una pesadez me apretó y ya estaba deslizando mi angustia despacio por una maceta, dejando un rastro brillante y húmedo con la casa a cuestas. De repente, allí estaba yo recitando "aquel caracol que va por el sol en cada ramita llevaba una flor" . . . y fue hasta entonces, hermana, cuando pude recobrar tu imagen bellísima, con tu cabello color canela brillando en el huerto, pendiendo de lo alto del manzano.

## EL MEJOR DE TODOS LOS PILOTOS

Por meses estuviste esperando este momento, soñabas en estar así, solo, como cuando eras niño y te ibas a misa temprano para quedarte a tus anchas más tarde, a la hora en que tu familia tenía que ir a la iglesia, y te aprovechabas de su ausencia para jugar con el trompo de Luis, para levantarle el vestido a la muñeca de Lupe, no sabías por qué tanto misterio y recato si solamente era una almohadita rellena; revisabas la caja de Juan, llena de papeles que nunca atinaste a descifrar, escribía en clave porque él sospechaba que no te quedabas en casa por buena gente, entonces desilusionado abandonabas la caja brincando en la cama de tu mamá, te comías las galletas de la tiendita, pero lo mejor venía cuando te acostabas en la azotea prohibidísima contemplando cómo pasaban las nubes, haciéndote cuenta de que tú eras el que volaba surcando el espacio, creyendo ser el mejor de todos los pilotos. Y pensabas en estudiar algún día, pero a duras penas terminante el sexto año, siempre soñaste que alguna vez volarías alto.

Ahora recorres la casa buscando el menor indicio que hubiera dejado tu mujer, pero sólo encuentras dos lagartijas disecadas detrás de la hielera, las que se le escaparon a tu hijo y nunca pudo encontrar. Piensas que arriba del ropero es un buen lugar para esconder alguna carta o



foto, pero únicamente descubres las semillas de las naranjas que tú mismo escupiste aquella noche después de la posada. Te da coraje no encontrar ningún motivo y piensas que, bueno, con que me tome unas vacaciones será suficiente. Mandas a tu mujer al rancho a ver a sus parientes y para que los niños se salgan del smog, nomás por buena gente que eres, los fletas en un camión y asunto concluido.

No sólo la casa sino la ciudad son tuyas, decides entrar en circulación y sales a la calle saltando como un niño que regresa de la escuela con un diez en la boleta; sin embargo, la calle está silenciosa, larga y dormida, pronto recuerdas que es lunes y chin, qué coraje, casi todo estará cerrado, de cualquier manera quieres salirte con la tuya y tomas el metro que te llevará rumbo al centro, porque allá a fuerza encontrarás algo de acción.

Entras a un café según tú muy adecuado, las mesas con sus manteles de cuadros y velas rojas, pero está vacío de cabo a rabo, se te acerca una mesera, de esas con minifalda, para anunciarte entre un largo bostezo que acaban de cerrar la cocina y que no sirven vinos si no van acompañados con algo de comida. Ni modo, sales de ahí y ahora escoges un bar pequeño, con la esperanza de encontrar a una chica joven y triste con ganas de que alguien la consuele, pero conforme abres la puerta la vuelves a cerrar, tu sueño se convierte en un borracho real y vomitado, así es que decides tomar aire y caminas un rato porque tú no te das por vencido fácilmente, no señor, te quieres divertir a como dé lugar, lástima que todo esté cerrado, hasta las del tacón dorado descansan hoy, además, eso no es lo que buscabas exactamente, a ti te complacería algo más historiado, por eso discurre que allá meo arriba del edificio ese, donde hay un mirador, quizá encuentres a una chica a punto de suicidarse y tú serás el héroe que le salve la vida y luego ella en agradecimiento... Pa-

gas tu boleto y subes al elevador, uno, dos, diez, quince pisos, te truenan los oídos y piensas que si ésto se siente en un elevador, qué se sentirá en un avión; veinte, veinticinco, treinta pisos, y qué bien te verías con tu uniforme de piloto surcando el espacio; treintauno, treinta y dos pisos, fuera del ascensor y hay que subir por una escalerilla, te acomodas el kepí y revisas tus mancuernillas que hacen juego con los galones dorados que llevas en las mangas de tu uniforme de capitán.

Deposite una moneda de cinco pesos para que el telescopio funcione, ahora sí que vuelas, rodeado de tus hermosas azafatas, y santo cielo qué altísimo está esto, no importa, conectas el piloto automático y te dispones a tomar unos tragos con Paty, espérate tantito, los pilotos no beben durante el vuelo, pero cómo no, si van en su champán flait, ay nanita, ésto se está zangoloteando mucho, no se preocupe, por algo viene con el mejor de todos los pilotos, tengo la sospecha de que está temblando, tonterías, es que hay mal tiempo, ya pasará, pero señor se va a caer el edificio, tomaré los controles, capitán, nos estamos incendiando, gajes del oficio sobrecargo, tenga valor, control de incendios no funciona señor, las llamas alcanzan el piso treinta, ¿dices que las dos turbinas están en llamas?, moriremos achicharrados señor. Pero el capitán no se arredra, se acomoda su paracaídas y salta.

## HASTA TE SIENTES IMPORTANTE

Estas inquieto por la invitación que te han entregado; firme aquí por favor; es la primera vez que un oficial te dice por favor y gracias, hasta te sientes importante, eres importante, sólo que no te lo habían reconocido públicamente; el hecho de invitarte a la recepción de palacio para ocupar un sitio al lado del señor presidente es una distinción bien seria. El más fotografiado serás tú, aparecerás en la prensa nacional, millones de personas te verán por televisión: embajadores, ministros, diplomáticos, gobernadores, todo el país, tú tranquilo, charlando amistosamente, departiendo al lado del primer mandatario.

Aunque vivéndolo bien no estás muy seguro de querer participar, porque precisamente tendrás que convivir con toda esa gente que-nomás-jalan-agua-pa-su-molino, pero no todos son así, tiene que haber alguien de buena fe, además, tendrás oportunidad de cambiar conceptos con el jefe de jefes. Estarás atento, solícito pero no servil. ¿Y si te encuentras con fulanito?, va a empezar con su rollo de siempre. ¿Y si perengano hace bromas a costa tuya?., mejor será que no vayas, lo prudente sería que te disculpas diciendo que estás enfermo y asunto concluido. Pero a lo mejor te ofrecen la secretaría, tienen suficientes años de trabajo en los que quizá se dieron cuenta de tu capa-

cidad; desde allí podrías sanear el ambiente y... Pon los pies en la tierra, deja de inventarte sueños guajiros. ¿Vas o no vas?, ésa es la pregunta.

Qué bien te sientes después del vapor, relajado, limpio, te miras al espejo detenidamente, ni un cabello fuera de lugar, estás satisfecho de tu apariencia, ya es hora, pides a tu esposa que no te bese para no llegar con una mancha de pintura labial y a tus hijos que no te abracen para que no se te arrugue el traje; agradeces la comprensión, aguantas el ten-cuidado-sé-cauto, y llegas a tiempo para ocupar tu lugar justo al lado del primer mandatario.

Aplausos en sonido estereofónico, a todo volumen y a todo color en vivo desde palacio nacional. Pasas revista: a la derecha los burócratas, izquierda representantes de partidos, el honorable cuerpo diplomático, gobernadores, ministros. El presidente ofrece la recepción; sin embargo, en lugar de sentarse en la mesa de honor, en un gesto de democracia nunca antes visto, decide pasearse entre sus invitados; saluda a un grupo de banqueros que le hacen grandísimas caravanas. Ahora circulan los meseros inundando las palabras de aliento alcohólico, aumentando el volumen de las conversaciones; aceptas una copa para aligerar la presión; los perfumes se mezclan con las transpiraciones, los cigarrillos se transforman caldeando el ambiente. Se acercan a los jefes de partido, porque si- que-remos-ser-sujetos-de-la-historia-la-tenemos-que-cambiar, las palabras no te sorprenden sino el que las dice, fulanito cambió de rolo y cómo no, si charla con el del partido socialista, quién sabe qué andará tramando; la presencia del primer anfitrión los hace cambiar sus máscaras por otras de beatífica sonrisa; uno copa más para aguantar al hipócrita de fulanito que ahora sí se desmerece por saludarte, hasta-que-se-te-hizo-Martínez, te dice por lo bajo, te dan ganas de mentársela, pero el gran jefe está demasiado cerca, así es que te tragas tu coraje con el brandy.

Cuando recobras la calma, jefísimo se ha alejado, pierdes la compostura y redoblas el paso con tambores de combate en la cabeza, para caer en medio de las carreras de Lemans, tropel de juniors desbocados; que si el Ferrari es más potente que el McLaren y fijate que no vimos el final porque me ligué a la güera. Rebotas contra una reunión de veteranos que festejan la victoria, salud compadre, la estación de ferrocarril nuestra, don Lupe, imagínese, la guarnición se había retirado y la ciudad nos la repartimos, qué chulos tiempos aquellos. Más copas para aguantar la artillería pesada, cesan los tambores para dar cabida a una bomba de tiempo que se acurruca entre las gasas de cocó chanel y perfumes de dior, porque la quinta avenida es la mamá de las boutiques, permíteme estar en desacuerdo querida, yo creo que la rue de rivoli esconde lo más chic; tú sabes lo que ellas esconden, ¡cheers!, pero imperturbable cargas tu bomba en andas, bajo palio, mientras la melodía flota un instante y a la flor de la canela, menudo pie la lleva por la vereda que se estremece, a ti te lleva el estremecimiento a los rincones apartados, pero la consigna ten-cuidado-sé-cauto te obliga a seguir al primer anfitrión, hasta que llega el gran cacique de tu patria chica, queridísimo-amigo, mi paisano-entrañable, dichosos-los-ojos; gran abrazo de palmadotas en la espalda; señor presidente, si usted supiera cómo apreciamos a Martíncz, por más que tratamos de convencerlo, yo-le-ofrecí, le-rogué, casi-le-imploré...

No es que recuerdes todo con lujo de detalles, lo que sucedió fue que a los reporteros les hizo gracia que te vomitaras frente a las cámaras de televisión y repitieron la noticia constantemente. Hasta te sientes importante.

## CALANDRIA

Te pienso lejano y con los pies fríos, sin embargo te recuerdo ¿sabes?, cuando me traías de potrero en potrero haciendo el amor para que a las vacas se les antojara y parieran trillizos. ¡Qué chiflado! Ya ves, la sobreabundancia aquí no vale tan de repente, por más que les decías que yo era tu buena suerte, la causa de tu bienaventuranza. Abigeo, dijeron los judiciales. Terrateniente, gritaban los estudiantes. Ni para cuándo sospechara por qué se nos vino abajo el planeador, tan padre que agarrábamos las corrientes, ni Santos Dumont se divertía tanto en sus vuelos. Todo por aceptar la invitación de aquella comida, y pásele para acá, aquí para que quede cerca del jefe. Si, cómo no, del jefe de jefes, al que le festejan sus chistes sin chiste, al que le aplauden antes de terminar el concierto, al que repudian luego que terminó, cerca de él me sentaron... de haber sabido. No te niego que vivo bien, cómodamente, pero más me gustaba que fueran tus manos las que me despeinaran, o los mugidos de las vacas los que nos interrumpieran cuando bajaban a tomar agua. Tú y yo gozando en el río. Te hicieron perro del mal, mi amor, para apartarnos, pensar que todo empezó en aquella comida, flechazo a primera vista ¿tú crees?, y que quién era yo y que de quién eran las tierras. Luego nos llevaron a la asamblea de caras-importantes-y-tomo-

apuntes, después se nos vino el mundo abajo, hasta te dijeron cosas de mí, estoy segura, rumor de rumores. La araña tejía su tela. Jefe de jefes ocupaba sus manos en dibujarme, mientras el coordinador visualizaba-el-conjunto-de-los-participantes-y-lo-constituía-en-forma-mixta. El dibujo tomaba forma y la melena se convirtió en crin, mi amor, después me dijo: te lo regalo porque me inspiré en ti, hubiera sido demasiado obvio hacerte un retrato. Y yo tragando camote para que tú no te dieras cuenta, si se entera lo mata, pensaba, y luego nos lo cobran como nuevo. El muy iluso, como si no hubiera resultado obvio desterrarte por enchílenme otras, para quedarse con la presa, vaya que me vigilan "en una jaula de oro", como a la calandria de la canción, aquella que te gustaba cantar entre las milpas a grito pelón, y vente chiquita aquí entre la siembra para que se nos den grandes las mazorcas. Mi cielo. Mi amor. Qué delicia tenerte. Te extraño tanto que creo vivir del recuerdo como algunos viejitos; y ¿te acuerdas de la primera vez cuando nos descubrió tu papá? No anden trillando la alfalfa, fue todo lo que nos dijo y salimos rojos de la cara y verdes de la ropa, con el pelo lleno de catarinas. Allí fue donde te empezaste a dar cuenta cómo crecía de grande la alfalfa y después seguimos haciendo pruebas en todas partes. Era bueno el viejo, cómo se fue a morir tan de repente, seguro que del coraje por lo que le hicieron a su hijo consentido, y luego a sus tierras.

Tú, felicitado subías los escaños y todo era un juego para tenerme cerca de él, entre halagos y sonrisas te subieron alto, más alto, para luego dejarte caer como un piano ya sin teclas, sin cuerdas, sin caja de resonancia, con caja de muerto, de muerto vivo, expatriado, lejos de mí, de tu buena suerte que se convirtió en objeto de su propiedad, propiedad-privada-prohibido-el-paso-los-que-infrinjan-esta-ley-serán-sancionados, igual que a ti a ver quién se arriesga. Nadie, ni tú mi amor y menos cuando nos di-

mos cuenta de lo que había tejido la araña y todo lo que se gastaron para que te achacaran aquello de abigco y terrateniente, con que les hubiéramos llegado al precio, el que hubiera salido corriendo sería otro, lo que es no saber. Te digo que me gustaría que fueran tus manos las que me despeinaran, sin embargo, ahora lo hacen los helicópteros, también, que fueran los mugidos de las vacas los que nos interrumpieran y no los guardias del jefe. Qué coraje. Yo nomás espero porque sé que la historia siempre es igual, mi amor, no le pidas peras al olmo ni guayabas al sabino, también sé que sufragio efectivo no reelección. A veces desespero y luego hasta me gana la risa, porque me acuerdo de doña Josefa que encerrada y todo hizo lo que hizo y se me antoja hacer algo parecido, aunque a estas alturas con un telefonema sería suficiente, pero está intervenido y con las automáticas apuntando no lo dejan a uno jugar al héroe. Cuando estoy sola canto mucho, a grito pelón igual que tú entre las milpas, me quedaré por siempre con las ganas de ver mi rostro en las moneditas de cinco centavos. Pienso que es mejor esperar, aunque sea pendiente de un balcón como la calandria.



## AQUI LA COSA ESTA QUE ARDE

*“Qué nuevas hay por aquí  
aparte de los camiones  
los versos de José Othón  
y un hatajo de*

No sabes por qué te encanta recorrer el patio con sus grietas tapadas por la enredadera, afianzada con alambres oxidados y te fascina escuchar el montón de gorriónes escondidos y ver el rebaño de macetas que se desparrraman aburridas de jigüites, igual que las jaulas vacías de canarios, llenas de polvo meciéndose colgadas en cada arco del corredor. Don Salvador ni en cuenta, de un tiempo para acá anda con esa risita de chiquillo malcriado que tanto te intriga. Pero hoy tienes mucha prisa, hay que llegar a tiempo a la junta de la prepa. No podrás sacudir con esmero el viejo reloj de bronce y el enorme espejo se quedará empañado, lo mismo que los centros de cristal y las figuritas de porcelana de la difunta, guapa señora que te mira desde lo alto de su marco dorado. No sabes por qué te gusta tanto esta casa, hasta te llenas como de nostalgia, lo raro es que nunca has tenido nada parecido, que tus ideas y tu procedencia humilde... vamos apúrate, por lo menos recoge los trastes de la cocina y llévate el amontonadero de botes a la basura. Don Salvador te paga un

salario decente para que tú te pierdas entre sus muebles y tarimas crepitando en lo oscurito del pasado, metiéndote en sus cajones repletos de chácharas y papeles, husmeando sus otros días revelados en blanco y negro, riéndote de un Salvador muy flaco, que te echa una mirada sepia y adusta de hace cincuenta huelgas en la prepa. Date prisa, tenemos que hacer algo para evitar el alza porque esos camiones han de ser los mismos que en los tiempos de don Salvador. Quién como él que jala su sillón al corredor para que el sol le caliente las piernas y se queda tranquilamente reposando la tarde, amodorrado.

\* \* \*

Qué esfuerzo para sacar un sillón, antes no te pesaba tanto, sin embargo vale la pena porque un poco de sol le caerá bien a tus rodillas entumidas, quien fuera Martita, tan joven y llena de vida, te falta la mesa, el papel y la pluma para escribirle a Rubén, no vaya a preocuparse por tus largos silencios, Zacatixtla, y no recuerdas la fecha, octubre del '79 será suficiente, querido amigo, aquí la cosa está que arde y no lo digo en sentido figurado, ya quemaron unos autobuses. Cómo me gustaría andar en medio de los acontecimientos, ahora comprendo que no he hecho nada trascendente, como no fuera embarazar a Soledad, y cambió el rumbo de mi vida, aquel líder estudiantil mira a dónde vino a parar, esta vieja casona me tiene fastidiado, repleta de muebles y cosas cubiertas de ese polvo amarillento, terco, que no me deja olvidar el tedio de aquellas tardes que se arrastraban lentamente para dar paso a otras iguales que nunca pude deshacer, no sé por qué pero me quedé como "el viento entre los médanos opreso". Lo único que sé es que no fui capaz de irme de aquí. Seré sincero contigo, últimamente ya no padezco tanto, he encontrado una forma de estar en el ajo aunque nadie me invite, te digo que no padezco tanto porque ni siquiera me meto en la cama para averiguarlo; por las noches salgo a

la calle con la capa gris ¿te acuerdas?, a nadie se le ocurre sospechar que el viejo Salvador esconde botes de pintura, ni se atreverían a pensar que pinto lemas en las bardas, menos pueden imaginar que esta noche pintaré mi propia casa.

## NI CHIVO VIVO NI PINO REAL SINO TODO LO CONTRARIO

La campaña se había desatado; radio, televisión, anuncios en las esquinas, circularon cartas a todos los municipios, el pueblo estaba motivado. Se hicieron pequeñas canciones acerca del tema, presidentes municipales, síndicos, comisariados ejidales, todos se dedicaron a la tarea.

A pocos centímetros de la última choza empezaba la vegetación exhuberante, no sólo se juntaban las copas de los árboles sino que se entrelazaban a los troncos gruesas lianas, yedras, enredaderas, crotos, maleza.

Inspirado por la campaña, de la cual se enteró por el radio de su compadre, decidió quedar bien con el presidente municipal, reunió a los padres de familia y deliberaron largas horas: "Si lo ponemos en medio del camino luego no tendremos paso, ya de por sí es muy dura la tarea de desmontar continuamente, y ahora tendremos que cuidarlo", dijo uno. "Tengo una idea", dijo otro, "que sea adentro de tu casa", idea rechazada. Después de un centenar de sugerencias, como sembrarlo en el techo de la capilla o en una maceta a la entrada del pueblo, la reunión empezó a tornarse álgida; irritados y cansados por tantas horas de discusión, al fin resolvieron hacerle un lugar en la selva.

Cuarenta y tres vecinos se dedicarían a la penosa tarea de talar árboles, hasta dejar el terreno completamente limpio; tomarían turnos para no dejar que la selva invadiera el lugar.

Aparece un pequeñísimo y raquítico pino real. Para tan solemne acontecimiento se nombró una comisión que fue la encargada del festejo, invitaron al presidente municipal, a los síndicos y a la gente prominente de la región, adornaron las casas con guías de papel picado multicolor, barrieron y regaron las calles, hubo discursos a granel, la banda de música entonó alegres melodías, y con toda pompa fue presentado el arbolito. Los concurrentes se acercaron a poner su puño de tierra, luego vino la comida en grande rociada con un diluvio de aguardiente; la fiesta del pinito real duró tres días y tres noches.

Nadie se acordó de cumplir con su turno de desmonte, cuando la vida volvió a la normalidad, ya era demasiado tarde, el desdichado pino había sido presa fácil de la selva, las yedras lo habían cubierto, asfixiándolo.

\* \* \*

Región polvorienta y reseca, desolada; el cielo es grande, el horizonte inabarcable, cenicientos los muros de adobe; algunos mezquites, otros cuantos huizaches, palmas chinas, nopales y gobernadoras. Hay que recorrer más de un kilómetro para llegar a un pequeño aguaje, se hacen viejos acarreando agua para sobrevivir, cuidan un ható de chivos como si fueran parte de la familia.

El viejo siempre había soñado con un gran árbol que diera frutos dulces y jugosos, la ocasión era buena para pedírselo al ayuntamiento; un precioso mango, sería el único de la región.

Tocaron las campanas de la iglesia, la asistencia fue

completa, tomando la palabra don Regino Turrubiartes y de la Maza, "señores", dijo: "Creo que ya va siendo hora de que nuestro pueblo tenga un árbol, un árbol grande y frondoso bajo el cual nos podamos juntar a charlar protegiéndonos de los rayos del sol, y no sólo eso, sino que podamos aprovechar sus frutos. Yo expongo a su consideración que dicho árbol sea un mango. Como quiero ser justo, todos podremos votar y en caso de que mi idea no no resulte favorecida por su elección, otra persona propondrá su árbol predilecto, lo que también se someterá a votación hasta que lleguemos a un común acuerdo ya que será el árbol de la comunidad y todos tendremos nuestros derechos y nuestras obligaciones para con él. Nuestros derechos serán: sentarnos al pie y disfrutar de su sombra, comer sus dulces y jugosos frutos en proporción al cumplimiento de nuestras obligaciones. Estas serán: Primera. Cavar un hoyo grande que sea rellenado con tierra buena; segunda. La tierra buena tendrá que ser traída del valle umbroso, donde hay una vegetación muy tupida; tercera. Aflojar la tierra constantemente para que puedan crecer sus raíces. Cuarta y última, pero importantísima. Tomar turnos para que cada uno de nosotros acarree una cubeta con agua y riegue el arbolito.

La votación fue arrolladora, todos lo hicieron afirmativamente, sólo quedó por aclarar un pequeño detalle: ¿De dónde iban a sacar más agua?, ya tenían destinada la cantidad que cada quien necesitaba diariamente para la casa y para los chivos, no se podía distraer ni una sola gota.

Tras largas deliberaciones decidieron matar a un chivo para darle su ración de agua al mango. Además, tendrían la comida para el festejo por la siembra del árbol.

Invitaron a las autoridades de la región, lanzaron confeti al paso de los asistentes, se dejaron oír conceptuosos

discursos y como punto culminante sembraron el hermoso arbolito; hubo aplausos, abrazos y felicitaciones, la banda tocó dianas ante el alboroto del pueblo; acto seguido se sirvió la humeante barbacoa. Los únicos inconformes fueron los chivos: habían sufrido una baja en sus filas. Mientras la gente departía bebiendo litros de pulque, los chivos devoraron, en menos que canta un gallo al tierno arbolito.

## LLOVIENDO FLORES AL AIRE

*A Quini*

Allí va el señor con su traje impecable-mente caminando, sintiéndose todo un lord, aunque le falten unos cuantos centímetros y un poco de la flema característica; pero allí va, atravesando el parque, la cabeza erguida como si un cordón le atara la nuca al coxis; a primera vista quizá nos engañe, pero al verlo comer, se notará la maestría con la que aún maneja el redondo producto del maíz, resabio ancestral que permanece en el inconsciente del señor para delatarlo al primer bocado. “—Atiza!, Villaverde, que os han copao, huyamos hacia los arrecifes”. Le dan ganas de huír ¿verdad Villaverde?, pero es inútil, ya descubrimos su identidad, no tiene importancia. Sigue adelante por el frescor del parque ignorando los tiernísimos retoños que pugnan por brotar y los gorriones que haciendo sus nidos le gorgean alrededor, las mariposas le pasan desapercibidas, también las sombras y los brillos proyectados por el tenue ramaje, y el sol allá en lo alto queda ignorado por completo; pero las más humilladas de todas son las nunca-bien-ponderadas-humildísimas-violetas, que sufren tremendo pisotón. Es una lástima Villaverde, que su recalcitrante prosapia no le permita disfrutar de sus recuerdos como los de esta misma fuente murmuradora, donde



a usted le gustaba tanto hacer zarpar barquitos de papel; ya no recuerda que antes de ser el señor Villaverde tenía buenos amigos y las campanas de la iglesia tocaban y los grillos entre los matorrales y los pájaros en la tarde; la pandilla del barrio, la novia de la esquina, aquella con la que platicaba todas las tardes, sentados en una banca y una mano sobre la otra y las horas enteras deslizándose entre las olas pequeñitas de la fuente, navegando en su bote de papel.

Pero Villaverde aprieta el paso entre las cincuenta y tres jacarandas lloviendo flores al aire y evitando los recuerdos de su infancia se interna en la oscuridad de su despacho repleto de divisas, no quiere que la primavera lo vaya a salpicar.

## EL SOL SE ABRE PASO

El señor sale de prisa, algo sofocado y para su desgracia el ambiente está húmedo. Si me descuido le crecerá musgo a las llantas, y se ríe lleno de satisfacción pensando que fue muy ingenioso, un buen chascarrillo: "musgo en las llantas por la humedad". Tose un poco, nada de cuidado, y le da vuelta a la llave para que arranque, el día de hoy necesita llegar rápido, pero hace frío y el coche no quiere encender, espera un poco para que no se vaya a ahogar; al fin arranca, los vidrios están llenos de gotitas, pone a funcionar los limpiadores y sale de reversa, el auto se detiene porque aún está frío; ese es el problema de los automóviles grandes, ahora que me urge llegar a la junta de consejo.

Finalmente se calienta el motor y ahí va, aunque no quiera, a dejar de ser el señor Villaverde para confundirse entre miles de vehículos; pero no avanza mucho, algo detiene el tráfico, ha de ser un semáforo descompuesto o un vehículo averiado; carcachas que no deberían de andar en circulación, ¿verdad Villaverde?, eso lo irrita; por increíble que parezca, Villaverde cree en la igualdad de clases, por supuesto me gustaría que todos fueran iguales a mí, qué felicidad no tener que rozarme con esa inevitable gentuza que por momentos invade la ciudad o los

pordioseros que abundan en los cafecitos al aire libre, una verdadera molestia, espectáculo denigrante para los turistas, en otras palabras, shocking my dear.

Escucha un ruido de mucha gente que se aproxima, ahí está la causa del tráfico detenido, nomás eso me faltaba, una manifestación, precisamente hoy que me van a dar el nombramiento, hoy que todos los empleados de la fábrica iban a ser notificados de tan esperado suceso, hoy que todos me iban a aclamar. ¿Hasta cuándo estaré aquí?, después de todo el trabajo que me ha costado llegar a este puesto, quizá hasta les de un aumento a los obreros, en el fondo el señor ama a la humanidad (pero odia a la gente).

Mira a todas partes, ni un resquicio, está totalmente copado; ahora le gustaría que lloviera para que se dispersaran los manifestantes, pero el sol se abre paso entre las nubes y el pavimento vaporiza la lluvia de la mañana como todos los mediodías de verano; toca el claxon y acelera, pero solamente logra crispar los nervios, deshacer los tímpanos y llenar los pulmones con monóxido de carbono. Qué vergüenza, señor Villaverde, quién lo viera repartiendo chingados y cabrones a diestra y siniestra y contaminando sin ton ni son, vamos a ver, qué gana con esos acelerones aparte de gastar gasolina y demostrar que tiene una máquina muy potente, nada Villaverde, no ha avanzado ni un metro, pero (qué lástima) ha logrado aumentar su presión sanguínea y sofocarse hasta la tos; cuando se enoja se le olvida que padece asma, le apuesto que salió tan feliz que también olvidó el atomizador, de la manera más atenta le suplico que se calme, muy señor mío; lo que es hoy, no se cubrirá de gloria por el nombramiento, pero si se descuida tantito lo pueden cubrir de tierra, sería inenarrable la felicidad de Pérez Acevedo al ocupar su puesto, toda la vida se han pisado uno al otro. Eso sí, le enviaría la corona más florcada y la escuela más

grande, y en un desplante de generosidad le mandaría decir sus misas gregorianas.

¿Qué le parece Villaverde? A Villaverde le parece una idea deleznable, así que se tranquiliza, hace sus respiraciones de relajación y trata de distraerse con las personas que pasan llevando en alto las pancartas; qué querrán, intenta preguntarle a una muchacha pero ella hace como que no le oye, luego detiene a un joven y este se le queda viendo, solamente lo mira, nada le dice; pero Villaverde es terco, ahora le pregunta a un manifestante tan viejo como él; éste si me va a contestar, y el hombre le responde con una larga mirada, Villaverde no entiende por qué lo mira así, si yo no les he hecho nada, ni los conozco, es más ni me importan, a mí que me den mi nombramiento, nomás eso me faltaba, que un descalzo me viniera a zapatear.

## OTRAS HOJAS QUE ADELANTARON EL VIAJE

Villaverde no quiere que lo interrumpam cuando la brisa se enreda entre los árboles y las hojas se empiezan a mecer desprendiéndose fácilmente, volando en pequeños círculos sin rumbo fijo, dando grandes rodeos, para aterrizar aquí y allá suavemente en el piso tachonado de otras hojas que adelantaron el viaje entretejiendo una alfombra de ámbar con tonos de sepias y bermellones, Villaverde no quiere que lo distraigan porque de los álamos brotan fulgores dorados y los arces despiden destellos de hoguera; porque se recrea en su época de oro, por eso no quiere que lo interrumpam; está contando sus bienes, evaluando sus propiedades, valorando sus divisas, maravillándose de su ascenso: por eso Villaverde no quiere ver hacia atrás. Su barrio populachero y su noviecita santa lo tienen muy sin cuidado, ahora solamente las secretarias ejecutivas están en su agenda, y como esto no reza para las ocasiones de gala, entonces su mujer bien vale la pena, guardando el recato con gran propiedad, con su corte distinguido y sus parientes alcornosos todavía le es útil si ella se entera, seguramente hasta el árbol genealógico se le deshojaría, ¿verdad Villaverde? Pero Villaverde se hace el socarrón y prefiere concentrarse en la lluvia dorada que cae formando el tapete mullido, mirando la extensa gama de matices, porque cada destello de color le ofrece un cambio

sutil y las hojas de la abundancia le dan una nueva oportunidad para sentirse dueño de vidas y haciendas; pero váyase con mucho cuidado Villaverde, porque una leve brisa se puede llevar el gozo tan lejos como los bosques nórdicos que se solaza en contemplar desprendidos del almanaque, como la estación que se le está escapando para dejarle un manto gris de hojarasca, opacando el último desco de la temporada.

## DE TANTO CORRER LOS ZAPATOS ROTOS

*A mis adorables sobrinos*

El señor Villaverde camina con la dignidad que supuestamente los siglos le han heredado, su mujer, del brazo, lo acompaña, pausadamente, escuchando el eco que rebota en la pulcritud de las paredes, hasta que unos borregos les cortan el paso porque los pastores no atienden al rebaño. La señora Villaverde ríe con ternura, el señor los contempla desde lo alto, los borregos se miran reflejados en el piso. La madre Corcuera sale al encuentro de la pareja y los conduce a un auditorio repleto de cabezas peinadas y abrigos afelpados con aroma de lavanda inglesa y un ligero toque de perfumes franceses; él esconde lo mejor que puede su identidad pero los López vuelven la cabeza, sonrisa-de-oreja-a-oreja. El señor Villaverde hace acopio de sus facultades histriónicas y se concentra en su papel repartiendo buenas-tardes-cómo-está-usted y nos-encantaría-verlos-por-casa. El murmullo hasta ahora discreto sube de tono, el señor se engenta, no tiene ánimos de seguir con la farsa, las luces se hacen cada vez más tenues hasta que desaparecen y lo obscuro apacigua la euforia para su tranquilidad. Se abre el telón, “los pastores a Belén corren presurosos, llevan de tanto correr los zapatos rotos”, y clarito se escucha el rechinar de los huarachitos

nuevos. El señor, enfundado en su disfraz de abuelo-poniendo-atención, se hunde en la privacía de sus preocupaciones porque a Lucía se le ensancha la cadera ¿verdad?, no te cabe la menor duda, y tener un hijo con la secretaria, el caos, este asunto debe ser igual a comerme una manzana, te la comes y ya, no vas a andar investigando dónde fue sembrada o con qué agua la regaron. Pero, si vas a cosechar manzanas, para sembrar el huerto tienes que checar que la tierra sea buena, así como el agua, el abono, el injerto y todo lo demás para que produzca excelentes frutos, de no ser así mejor arrancas la planta de cuajo. No quieres un producto indeseable. “Ay, ay ay, que alegres van, sabe Dios si volverán, con la pan, pan, pan, con la de, de, de, con la pan con la de con la pandereta y las castañuelas” ¿no son divinos?, de golpe le interrumpen su justificación de borrar del mapa al infante que no fue precisamente concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y el señor no sabe de qué habla su señora esposa.

Imaginando unos manzanos podridos pierde la compostura y finge una tos seca que ni él mismo se cree. Mientras, por el escenario corren niños gorditos con capas puralana-*virgen*, pretendiendo ser los pobres pastores y a modo de nieve un pequeño estornuda escarchando el velo de la pequeña madona que monta en cólera y le propina un pellizco de *así-muerden-las-hormiguitas-de-mi-tierra*. El niño de las nieves llora a moco batiente y haciendo a un lado la discreción se limpia la nariz en el suave manto de *la-*virgen-por-un-día**, “con la pan, con la de, con la pandereta y las castañuelas”. Los López se sienten realizados porque Villaverde los quiere ver-*por-casa*, el señor Villaverde ejecuta el juego de los mil disfraces, la señora del señor se cree la mamá de los pollitos y “un pastor se tropezó a media vereda, y un borreguito gritó, este aquí se queda, ay, ay, ay, qué alegres van”.

No tiene caso imbuirte de espíritu navideño, fruslerías, a ti no te ablandan los peregrinos ni el “veinticinco de



diciembre fum, fum, fum", estás seguro, el caos sería no arrancarlo de cuajo, además de que tendría la edad de tus nietos, qué vergüenza, pero si lo meditas un poco qué proeza ¿verdad?, de todos modos es una decisión y concluyes tu diálogo sacando de entre el abrigo tu máscara santiclosera, repartiendo besos y efectivo a tus parientitos.

Sorpresa, se reventó una nube y ahora tienen que sortear un suelo resbaladizo tachonado de cáscaras de mandarina, un pleito de tejocotes que se estrellan en la pulcritud de las paredes y los gritos y las carcajadas y la lluvia sobre el peinado de la señora, corriéndole el maquillaje, dejándole ver sus pequeños surcos, convirtiendo el mink en perro mojado, interminable procesión de lodo batido, velas apagadas, luces de bengala que se ceban y cerillos que no prenden, bagazos de caña jugando en la cancha pegosteosa de navidades felices que salen de las bocas revolviéndose entre las patas de los borregos, noche de paz que chapaleando se confunde con los cacahuates y se van flotando derecho a la alcantarilla y un codazo que desmadeja la cara gorda y risueña de nariz roja y barbas blancas que se pierden lentamente en el fango vomitando colaciones. El señor Villaverde se siente desnudo, desvelado hasta los bigotes, al borde del colapso, pero felizmente aparece la madre Corcuera, ángel guardián que los conduce por las oficinas hasta su auto. Sin embargo, él está seguro de que la madre Corcuera con una risita le dijo, buenas noches señor Raboverde. "Ay, ay, ay, qué alegres van".

EL SR. LIC. JOSÉ DE JESÚS RODRIGUEZ MARTÍNEZ, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ, ORDENÓ LA IMPRESIÓN DE ESTE LIBRO A LA EDITORIAL UNIVERSITARIA POTOSINA. LA EDICIÓN FUE CONCLUIDA EL 12 DE JULIO DE 1984 Y CONSTA DE 300 EJEMPLARES.

Oscuro, críptico (el único así de la colección) resulta "Ignorando los abismos", aunque se intuye una postura social, un reproche a esos abismos en los que hay hombres que "todavía deambulan comiendo lagartijas" y, por eso, "tenemos que..." Tal vez en este texto falle la arquitecturización.

"Pajarracos" mezcla la imaginación y lo real y sin embargo es nítido, ninguna duda cabe de lo verdadero de la situación que se nos propone. Aun aparentemente abierto, el cuento se cierra, junta sus partes (definiéndolas y separándolas, aunque parezca contradictorio) y construye un sentido. En otras palabras, el intercambio de significaciones funciona, desembocando con exactitud en lo que el emisor quiere que reciba el narratario.

Quedan, por último, dos textos: "Letanía para la señorita" donde entran en juego pasiones y sumisiones ("... ya no esté triste, señorita llorosa, yo le espantaré los fantasmas, yo la ayudaré a desvestirse..."; sólo el agregado, entre paréntesis, de "señorita inútil", produce la ambigüedad, y "Entiéndeme Agustín", con todas sus implicaciones religiosas y de pecado.

Por momentos daría la impresión de que los temas de Gabriela Díaz de León necesitarían un mayor desarrollo. Quizás, aunque los resultados —buenos, sin duda— negarían la idea.

En definitiva, *Seis cuentos cortos* es un principio plausible, el primer paso a futuras mejores realizaciones, mayores y hondas entregas. Gabriela Díaz de León tiene con qué.

Miguel Donoso Pareja